

APROXIMACIÓN AL *DE NARCISSO* DE PENTADIO¹

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ

Universidad de Extremadura

SUMMARY

Pentadius is a late poet and we know nothing about his life. We have some elegies about Fortune, Spring and Narcissus. This work turns around the analysis of the elegy De Narcisso, which is written with versus echoici. Pentadius gets Ovid's history, but he elaborates it again, and he retouches his verses. Virgil and Martial influence in the elegy De Narcisso too, only in some verses.

La poesía latina tardoantigua no ha gozado, generalmente, de demasiada estimación entre los críticos. Normalmente se la comparaba con la clásica y, como se entendía que dependía en gran manera de ella y que, al mismo tiempo que tenía valores no clásicos, no conseguía su sublime simbiosis de contenido y forma, era infravalorada. Durante mucho tiempo se la acusaba de buscar un estéril preciosismo y una alambicada dificultad que no favorecía en nada el poco vigor poético que pudiera tener. Sin embargo, si consideramos esta poesía como una evolución de la clásica y,

¹ Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Dr. SÁNCHEZ SALOR por la revisión y correcciones realizadas al artículo.

sin perder de vista esta última, enjuiciamos la creación poética de los siglos III, IV y V d. C. como algo que fue creado fuera del ambiente del clasicismo, aunque bebiendo de él directamente, podremos entender y saborear el encanto que nos proporcionan los versos compuestos en estos siglos².

PENTADIO

Escasos son los estudios que se han hecho sobre Pentadio y su poesía³. Aunque si bien es cierto que es realmente poco lo que se nos ha conservado de él⁴, no por ello deja de ser interesante y atrayente. Los poemas que nos quedan son de extensión y temática diferente: 1) *De fortuna*, la elegía más larga (18 dísticos elegiacos ecoicos), trata de la veledad de la fortuna y acumula los ejemplos míticos de inversiones o cambios que parecían imposibles; 2) el *De aduentu ueris* (11 dísticos elegiacos ecoicos) canta la llegada de la primavera y es todo él una *écphrasis* de la naturaleza que reverdea; 3) una tercera elegía (cinco dísticos ecoicos), el *De Narcisso*, nos presenta la legendaria historia del muchacho que se enamoró de su propia belleza; 4) el primer epigrama, también *De Narcisso* (dos dísticos normales) es la continuación de la historia escrita en la elegía precedente; 5) el

² Actualmente la mayoría de los críticos valoran positivamente esta poesía, cf. A. ALVAR EZQUERRA, "Realidad e ilusión en la poesía latina tardoantigua: notas a propósito de estética literaria", *Emerita* LX, 1, 1992, pp.1-20. En este sentido, Y. M. DUVAL, "La poésie latine au IV^e siècle de notre ère", *Bull. Assoc. Guill. Budé*, 1987, pp.165-192, presenta, explica y defiende la poesía de esta época. Para autores del siglo V, cf. E. SÁNCHEZ SALOR, "La última poesía latino-profana: su ambiente", *EC* 25, 1981-82, pp.111-162; para un análisis de estética literaria de la poesía tardo antigua, en especial sobre Ausonio, cf. de este mismo autor "Hacia una poética de Ausonio", *Habis* 7, 1976, pp.159-186.

³ Sobre Pentadio se puede leer: F. LENZ, "Pentadius", *R.E.* XIX I, pp.500-503; H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, París, 1952, II, pp.251-253; E. WISTRAND, "Pentadii epigramma de Narcisso emendatur", *Eranos* LXVII, 1969, pp.214-215; P. GRIMAL, *Le lyrisme à Rome*, París, 1978, pp.271-272; A. GUAGLIANONE, *Pentadio. Le sue elegie e i suoi epigrammi*, Padua, 1984; V. CRISTÓBAL, "Los versos ecoicos de Pentadio y sus implicaciones métricas", *CFC* XIX, 1985, pp.157-167; J. L. ARCAZ POZO, "En torno al *De aduentu ueris* de Pentadio", *CFC* XXIII, 1989, pp.157-169.

⁴ Sólo seis composiciones transmitidas por el *Codex Salmasianus*. Tres elegías: *De fortuna*, *De aduentu ueris*, *De Narcisso*; y tres epigramas: otro *De Narcisso*, *Chrysocone* y *De femina*.

tema de la adúltera Crisocome (1 dístico) que oculta su delito a su marido; 6) y dos dísticos donde el poeta declara que "la mujer no es más segura que las ondas del agua". Precisamente son esta extensión variable y esta temática diferente lo que hace suponer a algún crítico que "estamos ante restos de una obra que hubo de ser mucho más extensa"⁵.

Como ha demostrado J. L. Arcaz Pozo, al menos para el poema *De aduentu ueris*, los versos de nuestro poeta recogen una clara vocación clasicista, dirigida preferentemente hacia Virgilio, Horacio, Ovidio y, aunque en menos proporción, Catulo⁶.

De Pentadio como hombre, pues, no sabemos nada ni tampoco es segura la época en que vivió, aunque se le suele identificar con el *Pentadius frater* a quien Lactancio dedicó su *Epítome* de las *Diuinae Institutiones* en el 314 (*Diu. Inst.* I, 675, I Br.). Otros creen encontrar indicios que suponen la contemporaneidad de Pentadio con el autor del *Peruigilium Veneris* y con Vespa, alrededor del siglo II⁷. No obstante, todo lo relativo a la vida de Pentadio es confuso e incierto. Lo único que es evidente son estas seis composiciones que nos han quedado con su nombre.

En este estudio nos vamos a centrar sobre la elegía *De Narcisso*, de cinco dísticos elegíacos ecoicos, y sobre el epigrama del mismo título, de sólo cuatro dísticos, esta vez no ecoicos.

DE NARCISSO

Narciso era un joven hermoso que despreciaba el amor. La leyenda ofrece diferentes variantes, pero la versión más conocida es la que nos presenta Ovidio (*Met.* 3, vv. 339-510), a quien Pentadio, según intentaremos probar, sigue casi en su totalidad. En ella, Narciso es el hijo del dios-río Cefiso y de la Ninfa Liríope. Al nacer, sus padres consultaron al adivino Tiresias, quien les vaticinó que podría llegar a viejo *si se non nouerit* (v. 348)⁸. Llegado a la

⁵ Cf. J. L. ARCAZ POZO, *art. cit.*, p.157.

⁶ *Ibid.*, p.158.

⁷ *Ibid.*, p.167.

⁸ Todas las citas que se hagan de Ovidio pertenecen, salvo indicación, al libro III de las *Metamorfosis*, donde se narra la historia de Narciso; por ello sólo se citará el número del verso correspondiente.

adolescencia, Narciso fue objeto de la pasión de numerosos jóvenes y doncellas, pero siempre permanecía insensible. La ninfa Eco se enamoró de él, pero no consiguió más que los otros pretendientes. Las doncellas despreciadas por Narciso piden venganza al cielo y Némesis hace que en un día muy caluroso, después de una cacería, se incline sobre una fuente para beber. Allí ve reflejada en las aguas la imagen de su rostro, tan bello que queda enamorado de él en el acto e, insensible ya al resto del mundo, se deja morir inclinado sobre su imagen. Aún en la Estige trataba de contemplar su bello rostro. En el lugar de su muerte brotó una flor a la que se le dio su nombre: el narciso.

Hasta aquí Ovidio. La historia de Narciso que Pentadio nos esboza está tomada claramente de la de Ovidio, tanto temática como formalmente, sirviéndose en la mayoría de sus dísticos de versos ovidianos que reelabora. Esta primera composición está escrita, como ya se ha dicho, en versos ecoicos: se denominan así aquellos dísticos elegíacos en los que la primera parte del hexámetro (dos primeros pies y medio) se repiten en el segundo hemistiquio del pentámetro. También se les llama versos epanalépticos o serpentinos y, como V. Cristóbal dice, se pueden considerar como la culminación estética del dístico elegíaco latino de época clásica⁹.

Pero pasemos a lo que escribe Pentadio¹⁰:

*Cui pater amnis erat, fontes puer ille colebat
laudabatque undas, cui pater amnis erat.
Se puer ipse uidet, patrem dum quaerit in amne,
perspicuoque lacu se puer ipse uidet.
Quod Dryas igne calet, puer hunc inridet amorem* 5
*nec putat esse decus, quod Dryas igne calet.
Stat stupet haeret amat rogat innuit aspicit ardet
blanditur queritur stat stupet haeret amat.
Quodque amat, ipse facit uultu prece lumine fletu;
oscula dat fonti, quodque amat ipse facit.* 10

"El muchacho aquel que tenía por padre a un río veneraba las fuentes y honraba las aguas, el muchacho aquel que tenía por padre a un río. El muchacho se ve a sí mismo, mientras a su padre busca en el río, y en el cris-

⁹ Cf. V. CRISTÓBAL, *art. cit.*, p. 163.

¹⁰ Seguimos la edición de F. BUECHLER y A. RIESE, *Anthologia latina*, Amsterdam, 1973, I 1, pp. 214-215.

talino estanque el muchacho se ve a sí mismo. Porque Dríade arde de pasión por él, el muchacho se ríe de este amor y piensa que ella no le merece, porque Dríade arde de pasión por él. Se queda parado, estupefacto, inmóvil, ama, suplica, accede, mira, arde, se embelesa, suspira, se queda parado, estupefacto, inmóvil, ama. Y el objeto de su amor es él mismo quien lo hace con su rostro, su súplica, su mirada, sus lágrimas. Da besos a la superficie del agua y el objeto de su amor es él mismo quien lo hace".

En ningún verso nos aparece el nombre de Narciso, pero es evidente de quién está hablando el poeta. El tema no está tratado con la amplitud ni el despliegue de detalles que nos ofrecía Ovidio, sino que está resumido en cinco dísticos, cada uno de los cuales nos refleja una idea o aspecto concreto del mito que sirve para caracterizar de manera concisa al protagonista y su historia.

El primer dístico ya nos da una pista del personaje sobre el que trata el poema. Estos dos versos nos informan sobre la genealogía de Narciso: el muchacho cuyo padre es un río y que honra y venera las aguas. No puede ser otro. Este dístico se podría decir, utilizando la metáfora del agua, que es un claro fluir, formado por cuatro miembros bien definidos:

*Cui pater amnis erat, // fontes puer ille colebat //
laudabatque undas, // cui pater amnis erat*

dos de ellos constituidos por la cláusula ecoica y los otros dos con una disposición quiasmática de sus elementos: *fontes colebat-laudabatque undas*. Ovidio era más explícito cuando nos hablaba del padre y la madre de Narciso:

*... Liriope, quam quondam flumine curuo
implicuit clausaeque suis Cephisos in undis
uim tulit... (Met. 3, vv. 342-344),*

pues nos ofrece sus respectivos nombres. Pentadio sólo nos anuncia que el muchacho tiene a un río por padre, con lo que queda claro que se está refiriendo a Narciso y a Cefiso, el río que fluía por las proximidades de Delfos y del monte Parnaso.

Sin embargo, se nos presenta una imagen desconocida de Narciso. Sabemos que él, como hijo de un dios-río y de una ninfa, debía amar las aguas y gustar de ellas, pero tal rasgo de su carácter no aparece en Ovidio. Narciso era un muchacho de dieciséis años (*ter ad quinos unum Cephisius*

annum / addiderat (v. 351-352)), que despreciaba toda pasión amorosa, tanto de otros muchachos como de doncellas, con lo cual podemos pensar que sólo sentía amor por sí mismo y por sus padres. Por sus padres, desde que nació; por sí mismo, desde que se vio reflejado en las aguas. Por tanto, como este dístico es una especie de presentación del protagonista, todo él abunda en el léxico del campo semántico del agua: *amnis, fontes, undas*. Cabe preguntarnos cuál es el verdadero sentido de estos dos versos donde se nos dice que Narciso veneraba las fuentes y honraba las ondas del agua. Creemos que se está refiriendo al amor maternal y paternal que el joven profesaba por sus congéneres. Hay que ver en las palabras *fontes* y *undas* sendas metáforas para referirse a su madre y a su padre respectivamente. Su madre Liríope era una ninfa, una deidad de los bosques y las fuentes (*fontes*); su padre Cefiso, un dios-río (*undas*). Por tanto el quiasmático dícolon *fontes colebat-laudabatque undas* equivale a decir que Narciso veneraba a su madre Liríope y honraba a su padre Cefiso.

Una vez situado el tema sobre el que se va hablar, el segundo dístico nos sitúa ya en el propio marco de la acción. Se pasa directamente al momento en que el joven se mira en el espejo de las aguas. Ovidio dedica antes unos versos que encuadran la acción en un ambiente bucólico (vv. 407-417), un *locus amoenus*, donde hay una fuente resplandeciente, cristalina y totalmente virgen, con un césped, humedad y espesura tamizados por los rayos del sol que hacen del lugar un paraíso idílico. En efecto, esto lo podía hacer Ovidio, que emplea casi doscientos versos para narrar la historia de Narciso, pero no Pentadio, que escribe una pequeña elegía próxima, por su extensión, al epigrama. El poeta tardoantiguo debe, pues, condensar la historia y prescindir de los adornos, descripciones y colorismo que ilustran el relato, para escoger momentos concretos de la acción que den noticia de todo lo que le ocurrió a Narciso, utilizando para ello palabras claves, como eran antes *pater, amnis, fontes, undas*, que contemporalizaban escuetamente su genealogía, y ahora en este segundo dístico *se uidet, patrem quaerit in amne, perspicuo lacu*, donde encontramos tres de los elementos principales que llevan al muchacho a su propia pérdida: el mirarse y verse reflejado en el agua, la causa que le lleva a mirar la superficie del río (buscar a su padre) y la transparencia cristalina de las aguas.

En efecto, en la cláusula ecoica que se repite vemos desde el primer momento cuál fue la falta que cometió Narciso: desobedecer el consejo de Tiresias, el desvelador del destino. En Ovidio leemos lo que Tiresias le

contestó a los padres del muchacho al preguntarle éstos sobre la duración de su vida: que viviría largo tiempo *si se non nouerit* (v. 348). Pero, como nos expone Pentadio, *se puer ipse uidet*, cláusula que quizás sea una recreación de la anterior respuesta del adivino que aparecía en las *Metamorfosis*, o quizás haya que ver en ella una evocación del v. 425 de Ovidio:

se cupit imprudens et, qui probat, ipse probatur.

Un caso aparte es el segundo hemistiquio del verso 3, donde Pentadio aporta una versión novedosa sobre el mito de Narciso, a saber, que se inclinó sobre el agua para buscar a su padre Cefiso y que fue entonces cuando se vio a sí mismo reflejado en ella. Nada de esto aparece en Ovidio, quien nos relata detalladamente qué llevó a Narciso a inclinarse sobre la fuente: había estado cazando y, sediento por el ejercicio y el calor, se acercó a beber

*Hic puer et studio uenandi lassus et aestu
procubuit...* (vv. 413-414).

Este cambio introducido por Pentadio puede tener una doble explicación: o bien el poeta se sirvió para este detalle de otra fuente, o bien es una innovación surgida de su propia imaginación, en cuyo caso estaríamos ante una constante de la poesía tardoantigua: utilizar la tradición clásica, recrearla y, en algún momento, añadir alguna nota de invención propia.

Igualmente, creemos, para la descripción de la fuente o del río, Pentadio evoca algunos versos de Ovidio, pero siempre reelaborándolos a su antojo. Así para el sintagma pentadiano *perspicuo lacu*, el poeta pudo haber tenido en cuenta las *Metamorfosis* 3, 407

Fons erat inlimis, nitidis argenteus undis

o el pasaje de *Metamorfosis* 5, 587-588

*Inuenio sine uertice aguas, sine murmure euntes,
perspicuas ad humum.*

El caso es que el tópico admitido en la leyenda se sigue con fidelidad. La fuente debía ser cristalina y diáfana, y además las aguas debían estar en calma, pues de otra manera no hubiera sido posible que el rostro del

muchacho se reflejara en todo su esplendor. Nos hallamos ante un recurso estético muy usado en la poesía tardoantigua, el que A. Alvar ha llamado la "técnica del espejo"¹¹. Narciso se ve reflejado en el espejo de las aguas y, a partir de este momento, todo en la leyenda y en el poema es confusión entre la realidad y la ficción. Narciso es un ser real, pero el que él ve es un ser irreal. Narciso siente un amor real por la imagen de sí mismo, pero el amor que siente el Narciso reflejado es ficticio. Evidentemente, si conectamos este doble y confuso juego entre la realidad y la ficción que proporciona la técnica del espejo con el papel que desempeña la ninfa Eco en el mito, esto es, las palabras que en realidad pronuncia Narciso y las que de un modo falaz le contesta Eco, vemos que está doblemente justificado para el poeta el uso de los versos ecoicos. Pentadio está intentando imitar formalmente los efectos naturales (=reales) del reflejo visual de las aguas y del reflejo acústico del eco mediante una modulación lingüística (=versos ecoicos) y poética (juego de la realidad-ficción) de efectos similares a los de los fenómenos naturales.

En el mito, como ya se ha dicho, la ninfa Eco se enamora ardientemente de Narciso, pero éste, como a todos los demás pretendientes, la rechaza y se burla de su amor. Así nos lo describe Ovidio:

*Sic hanc, sic alias undis aut montibus ortas
luserat hic nymphas, sic coetus ante uiriles* (vv. 402-403).

Pues bien, digamos que Pentadio ha recogido en la segunda parte del hexámetro las ideas de los versos ovidianos, pero con otras palabras:

puer hunc inridet amorem (v. 5).

Donde sí evoca literalmente a otro poeta es en la cláusula ecoica de este tercer dístico. Concretamente, la expresión *Quod Dryas igne calet* está tomada de Marcial, de un epigrama donde se expresa el efusivo amor de Júpiter por Ganimedes:

*Quo calet igne deus? 'Pueri'. Cur mitis aperto
respicis ore Iouem? 'De Ganymede loquor'* (5, 55, 3-4).

¹¹ Cf. A. ALVAR EZQUERRA, *art. cit.*, p.7; J. BALTRUSAITIS, *Ensayo sobre una leyenda científica: el espejo. Revelaciones, ciencia ficción y falacias*, Madrid, 1988 (=1978); cf. AUSONIO, *Mos.* 222-239.

Por otro lado, el término *Dryas* en singular no solía aparecer en la poesía clásica, sino casi siempre en plural, *Dryades*, para aludir a las ninfas de los bosques. Es evidente que Pentadio escribe el término en singular porque quiere referirse sólo a la ninfa que más hondamente amó a Narciso y, a ruegos de la cual, al verse rechazada por el muchacho, consiguió de Némesis el castigo para el mismo. Quizás esté recordando Pentadio otro verso de Marcial donde aparecía este mismo sustantivo en singular:

saepe sub hac latuit rustica fronde Dryas (9, 61, 14),

refiriéndose igualmente a una de las ninfas que se escondía acosada por las continuas persecuciones de que era objeto por parte de Pan.

Hasta ahora, hemos observado, como ya apuntaba V. Cristóbal¹², que la utilización del procedimiento ecoico afecta a la sintaxis del dístico, fragmentándolo en una estructura trimembre, de dos miembros en el hexámetro y uno en el pentámetro (vv. 3-4), o en una estructura tetramembre, de dos miembros en el hexámetro y otros dos en el pentámetro (como en los dísticos primero y tercero). Sin embargo el dístico cuarto constituye una excepción, pues está todo él formado por verbos-frases:

*stat stupet haeret amat rogat innuit adspicit ardet
blanditur queritur stat stupet haeret amat.*

V. Cristóbal¹³ pone en nota una sugerencia del profesor Mariner a propósito de este dístico: "la de que en el pentámetro se esté refiriendo Pentadio no a Narciso mismo sino a la imagen que de él se refleja en el agua; la forma se correspondería así con el contenido; el eco verbal con el reflejo visual. Hipótesis que me parece muy probable y muy de acuerdo con el contexto".

Nosotros iríamos aún más lejos, iluminados por esta aguda sugerencia: en el hexámetro hay dos claros hemistiquios, uno formado por la cláusula ecoica y el otro por el resto de los verbos, ambas partes bien separadas por la cesura pentemímera; en el pentámetro hay igualmente dos hemistiquios, uno formado por los dos primeros verbos y otro por la cláusula ecoica, ambos separados por la cesura. Pues bien, proponemos que el

¹² Cf. V. CRISTÓBAL, *art. cit.*, pp.164-165.

¹³ *Ibid.*, p.165.

primer hemistiquio del hexámetro se refiera al Narciso de carne y hueso, quien tras verse reflejado *stat, stupet, haeret, amat* a sí mismo, y el segundo hemistiquio se refiera al Narciso reflejado, quien parece que "ruega, accede, mira y arde en pasión" por el Narciso real; y que el primer hemistiquio del pentámetro se refiera al Narciso verdadero, mientras que la cláusula ecoica del mismo aluda al Narciso ficticio.

De esta manera la fórmula ecoica del hexámetro y pentámetro se corresponde con la figura del Narciso real y la del reflejado. Pero también justifica los sentimientos experimentados por la persona de Narciso (*blanditur queritur*) como una consecuencia de lo que él pensaba que era sentimiento y amor verdaderos por parte del Narciso reflejado (*rogat innuit aspicit ardet*). Porque el espejismo le ruega que se acerque, le da una señal de asentimiento, le mira y le desea, el Narciso de verdad se embelesa y suspira (*blanditur queritur*).

Al ser una frase formada íntegramente por verbos, resulta difícil buscar la referencia exacta de donde el poeta ha tomado dichos verbos. En Ovidio, por supuesto, encontramos evocaciones seguras. Así, para el magistral comienzo del dístico, con esa aliteración de silbantes e interdentales sordas, *stat stupet haeret*, que ilustran soberbiamente el estatismo en el que se halla Narciso, leemos en Ovidio:

*Adstupet ipse sibi uultuque inmotus eodem
haeret ut e Pario formatum marmore signum* (vv. 418-419).

Más clara es aún la dependencia con Virgilio (*Aen.* 1, 495):

Dum stupet obtutuque haeret defixus in uno.

Igualmente el verbo *ardet* del final del hexámetro pentadiano, bien podría estar tomado del verso 426 de Ovidio:

Dum petit, petitur pariterque accendit et ardet.

La culminación de toda la elegía está constituida por el último dístico, donde el protagonista se acaba por pecar del engaño en el que se encuentra, al intentar besar la imagen del líquido espejo, aguas en las que, como no encuentra al objeto de su amor, finalmente se ahoga.

La cláusula ecoica, *Quodque amat, ipse facit*, podría parangonarse con el verso 433 de Ovidio:

Quod petis, est nunquam; quod amas, avertere, perdes!

o con el 466

Quod cupio, mecum est...

Y el conjunto de esos cuatro sustantivos que constituyen el objeto del enamoramiento (*uultu prece lumine fletu*) también parece evocar a Ovidio:

*Adstupet ipse sibi uultuque inmotus eodem
haeret ...
Spectat humi positus geminum, sua lumina, sidus
et dignos Baccho, dignos et Apolline crines
inpubesque genas et eburnea colla decusque
oris et in niueo mixtum candore ruborem* (vv. 418-423).

Quizás Pentadio también pretendía imitar a Virgilio (*Aen.* 6, 156 y 862):

*Aeneas maesto defixus lumina uultu.
Sed frons laeta parum et deiecto lumina uultu.*

Igualmente creemos que la *iunctura* pentadiana *prece...fletu* puede estar recogida de la *Eneida* (3, 599):

Cum fletu precibusque tulit...

El momento en el que Narciso besa al espejismo (*oscula dat fonti*, v. 10) lo encontramos expresado por Ovidio con los mismos términos:

Inrita fallaci quotiens dedit oscula fonti! (v. 427).

Aquí acaba la elegía de Pentadio; sin embargo notamos que queda incompleta. El poeta ha delineado concisamente, en sólo diez versos, todos los rasgos necesarios para proporcionar un retrato exacto de Narciso y su historia, pero, en cambio, parece haberse olvidado de describir su muerte ahogado, que hemos intentado ver nosotros tácitamente expresa

en el primer miembro del pentámetro del último dístico (*oscula dat fonti*), y su posterior metamorfosis en flor. Y es normal, pues a nuestro poeta no le interesa la historia y los detalles; esto lo conocía todo el mundo; lo que le interesa es la reelaboración formal y acorde con su estética de un tema bien conocido y ya tratado.

Para contemplar el resultado de ese desatado amor de Narciso por su propia belleza, hemos de acudir a otra composición de Pentadio, un epigrama también conservado en el *Codex Salmasianus*, de sólo cuatro versos y escrito, esta vez, en dísticos elegiacos normales, no eocicos. Se trata, en efecto, de una breve poesía que, dada su brevedad y temática, está escrita a modo de epitafio. Es la siguiente:

*Hic est ille, suis nimium qui credidit undis,
Narcissus uero dignus amore puer.
Cernis ab inriguo repetentem gramine ripas,
ut per quas periit crescere possit aquas.*

"Aquí está aquel que confió demasiado en sus aguas,
Narciso, un muchacho que merecía un verdadero amor.
Puedes verlo buscar la orilla desde la húmeda hierba,
para poder crecer entre las aguas por las que murió".

En efecto, el poema recuerda a los epigramas sepulcrales que se caracterizaban por su brevedad y abundancia de estereotipos, y cuyos ingredientes temáticos son el elogio convencional de las virtudes del difunto y la alusión a la desesperación de los deudos¹⁴. Pero el comienzo es típico de los textos inscripcionales. Era normal en las lápidas mortuorias latinas comenzar diciendo '*Hic est*', '*Hic iacet*'. Con este comienzo se da ya por sabido el hecho de la muerte de Narciso, la manera como ocurrió y su posterior transformación en flor. Ahora nos encontramos ya con un Narciso metamorfoseado en flor, porque *suis nimium credidit undis*. El primer dístico es puramente descriptivo y estático: sólo nos da cuenta de que Narciso ha muerto. Únicamente dos verbos sirven para indicar que Narciso está (*est*) ahí inmóvil, como un cadáver en su tumba, y que en otro tiempo tuvo un gran amor y confianza (*credidit*) en las aguas, a la vez que

¹⁴ Cf. R. LATTIMORE, *Themes in Greek and Latin epitaphs*, Urbana: University of Illinois Press, 1962.

con el pentámetro se nos aclara de quién se trata, de *Narcissus uero dignus amore puer*, una aposición explicativa que podría recordar a Ovidio

*Infantem ... iam tunc qui posset amari,
Narcissumque uocat...* (vv. 345-346),

aunque parece evocar más claramente a Horacio (*Carm.* 1,27,20):

Digne puer meliore flamma.

Sin embargo, mientras que el primer dístico imitaba formalmente la paz y tranquilidad de los muertos, con sólo la presencia de dos verbos, el segundo dístico gana en movilidad y agilidad, debido sobre todo a la abundancia de verbos que implican movimiento (*cernis, repetentem, periiit, crescere*) y de giros preposicionales destinados a crear el mismo efecto (*ab inrighuo gramine, per quas*). En efecto, Narciso no es un joven corriente, es un muchacho que ha visto truncada su potencial condición de hombre para pasar inmediatamente a ser flor, aunque sólo en su aspecto físico, pues en su mente surgen los mismos deseos de antaño que causaron su ruina: buscar las aguas del río para contemplarse en ellas.

El ambiente de las orillas del río (v.3) que Pentadio nos dibuja puede verse expresado de manera similar en Ovidio

Gramen erat circa, quod proximus umor alebat (v. 411).

Igualmente, el último pentámetro puede ser una evocación de Ovidio:

Per oculos perit ipse suos ... (v. 440).

En este epigrama se han abandonado los versos ecoicos, porque, muerto Narciso y no habiendo ya nadie que se mire en las aguas, la técnica estética del espejo se ha diluido. Por tanto, no tiene sentido que se siga utilizando en la forma literaria el eco acústico o formal, habida cuenta de que ya ha desaparecido el eco visual del reflejo que alimentaba los versos precedentes.

Resumiendo, Pentadio ha tomado un tema de la mitología clásica y lo ha desarrollado siguiendo siempre un modelo fijo, Ovidio, por más que en alguna ocasión evoque versos de otros poetas (Virgilio, Horacio, Mar-

cial) y añada algo de su propia invención. Pero el poeta tardoantiguo ha ido más lejos que el clásico: utilizando todos los recursos y sugerencias que éste le ofrecía, ha superado a su modelo, si no en descripción y vigor poético, en donde se lleva la palma Ovidio, sí, al menos, en ese virtuosismo verbal que caracteriza toda la poesía de época tardía. Pentadio ha fundido en una simbiosis total la realidad con la ficción, la naturaleza con la poesía, de tal modo que en ocasiones no sabemos con certeza qué Narciso es el real y cuál el reflejado, cuál el original y cuál el modelo recreado en el agua.

Efectivamente, estos poemas sobre Narciso no pueden juzgarse según el rasero de la poesía clásica. No existe en ellos ese sano equilibrio entre contenido y forma que caracterizaba la poesía clásica. En Pentadio, como en los demás poetas tardoantiguos, ha primado eso que desde la perspectiva del clasicismo era estéril: el preciosismo, o mejor, virtuosismo creativo donde la forma ha desbancado al contenido. Sobre un contenido archiconocido se ha buscado la perfección, en este caso, la total y perfecta adecuación formal, visual y auditiva entre la naturaleza y la poesía. La obra literaria ha intentado, pues, imitar los efectos de la naturaleza. Aunque esto no es nada nuevo; ya lo había prescrito Horacio en su *Ars poetica* (v. 361): *ut pictura poesis*.